

NOTAS SOBRE LAS SEMIVOCALES Y LOS DIPTONGOS LATINOS *

Leer en Monteil¹ que «*w* se vocalise en *u* en certains positions: entre deux consonnes. Ainsi dans *e-dŭc-are (dŭk-)*» es sorprendente, pues esta afirmación implica:

1.º Que la *-ŭ* latina deriva de una *-w* indoeuropea en cualquier posición.

2.º Que en indoeuropeo no existió una *-ŭ* como centro silábico. Por otra parte, cuando Monteil² dice:

Les deux premiers de ces critères³ permettent de distinguer deux grandes catégories de phonèmes: les *voyelles*, ouvertes et sonores; les consonnes, fermées et non-nécessairement sonores. En fait, les voyelles peuvent être plus ou moins ouvertes, les consonnes plus ou moins fermées; mais la plus ouverte des consonnes est encore plus fermée que la plus fermée des voyelles. Ainsi, en français, les consonnes *y* (dans *ay*, «ail») et *w* (dans *wi*, «oui») sont plus fermées que les voyelles *i* (*ai*, dans «ahi donc») et *u* (dans *ui*, «ouïe»); la marge étant ici ténue entre deux catégories, on pourra parler, à propos de *y* et de *w*, de *semi-voyelles*.

parece no darse cuenta de que «vocal» y «consonante» son conceptos fonológicos y que el acudir a rasgos fónicos como «sonoridad» y

* El propósito de estas líneas es tan sólo el de aclarar y criticar ciertos puntos de *Eléments de phonétique et morphologie du latin*, de P. Monteil, París, 1970, y esto en función de la amplia audiencia que esta obra tiene en los medios estudiantiles de nuestras Facultades de Letras.

¹ *Op. cit.*, p. 68.

² Página 43.

³ Estos criterios son los de sonoridad y apertura.

apertura» para definirlos supondría colocar en un mismo grupo —esto es, cualitativamente homogéneo— a la *a* y la *b*; por lo tanto, el adscribir dentro de ese *continuum* fónico *w* e *y* al grupo consonántico o al vocálico, es —por lo menos— una arbitrariedad.

Como es bien sabido, «vocal» y «consonante» son términos que sólo tienen sentido vistos desde la sílaba, en cuanto figuran como centro o frontera de la misma; en consecuencia, *y*, *w* han de ser consideradas fonemas consonánticos, aunque desde un punto de vista fónico se les denomine —según los gustos— semivocales o semiconsonantes.

Se trata ahora de averiguar si en alguna lengua, como el francés actual, *y*, *w* se oponen fonológicamente a *-i*, *-u*; así parecen sugerirlo los ejemplos que Monteil marginalmente cita en el mencionado párrafo: *wi* (oui) / *ui* (ouïe) sin embargo, el hecho de que el primer sonido de «oui» sea parte de una única sílaba mientras que el correspondiente a «ouïe» forma sílaba por sí solo, demuestra que *y-i*, *w-u* son fonemas en distribución complementaria y determinada por la silabación de la palabra y por su posición en la sílaba.

Este carácter de distribución complementaria de *-y* *-w* frente a *-i* *-u* impide tanto el derivar diacrónicamente estos fonemas de aquéllos⁴ como el afirmar —refiriéndose al indoeuropeo— que *-i* *-u*

⁴ «...Il apparaît tout aussi nettement que *-i*, *-u*, qui apparemment jouent le rôle de voyelles dans (F)ιδών, περιθών, χυτός, sont structurellement sur le même plan que *α* de τατός, ou *ρα* de τέ-θραμμαί, reposant eux-mêmes sur *τ*, *ρ*, dans des cas où la racine est au *vocalisme zéro*. Une évidence s'impose ainsi: *-i*, *-u*, de (F)ιδών, χυτός, sont promus au rôle apparent de voyelles parce que le radical, dans une conjoncture morphologiquement explicable, ne comporte pas de vraie voyelle. Ce qui, en effet, dans une forme telle que (F)ιδών, alterne avec *ε/δ*, c'est *zéro*. D'un point de vue structural, *y/i* de **wey-d/wi-d* est un élément consonantique collaborant à l'expression d'une concept, non un élément vocalique caractérisant sur le plan morphologique le terme exprimant ce concept. D'un mot, nous dirons que *ε*, *δ*, sont en indo-européen voyelles de statut plein; *ι*, *υ*, des formes vocaliques occasionnelles des consonnes *y*, *w*, dans des cas où, structurellement parlant, la vraie voyelle est zéro» p. 86). Hemos de hacer notar, sin embargo, que el aparentemente sólido razonamiento de Monteil presenta una fisura cuando pretende deducir de la identidad de relación entre los miembros de cada una de las dos series siguientes: *(F)εῖδω, (F)οῖδα, (F)ιδών *τένιω, τόνος, τατός, la identidad de estructura entre dos elementos (Fιδών y τατός) de series diferentes, cuando en este caso se debía hablar más de semejanza que de identidad estructural. Pero es que Monteil acude a la consideración diacrónica y arguye que si τατός reposa en un *τη-τός* con vocalismo en grado cero, de igual modo la *-i* de Fιδών repre-

son «consonnes travesties en voyelles»⁵. Resumiendo, diremos que -y -w, -ĩ -ũ son fonemas consonánticos y vocálicos, respectivamente, que pueden oponerse dentro de su serie funcional a otros fonemas, pero no entre sí, ya que, como señala Alarcos⁶, «vocal y consonante no se oponen paradigmáticamente, sino que *contrastan* sintagmáticamente»⁷.

Se trata ahora de saber si la situación fronteriza de -y -w en indoeuropeo ha de limitarse solamente al comienzo de sílaba o también a su final: dicho de otra manera, si -y -w pudieron figurar

senta la vocal en grado cero, ya que no aparece ahí ni la -ǣ ni la -ø, que para Monteil son las únicas vocales antiguas en indoeuropeo. Pues bien, no es menos cierto asimismo —y siguiendo en un plano diacrónico— que si la -ǣ de τᾱτός proviene de -n que en posición sonántica vocalizó, la -ĩ de Φιδῶν ya aparece formando parte del diptongo en los grados plenos de presente y perfecto, y representa no el grado cero de la raíz, sino su grado reducido, lo que —fonéticamente hablando— es ligeramente diferente.

⁵ Sin pretender paliar el alto rendimiento —tanto semántico como morfológico— que en indoeuropeo tuvieron -ǣ y ø, así como -y, -w en frontera inicial de palabra, no hay que olvidar que la -u de *nārus* es antigua, al igual que -i -ũ, que aparecen en palabras-raíz como *iūs, iūgum, vis*.

⁶ *Fonología Española*, Madrid, 1965, p. 154.

⁷ En este punto disentimos de Mariner («Apéndice de Fonemática Latina», p. 256, incluida en la *Fonética Latina* de M. Bassols, Madrid, 1962), pues no creemos que la -ĩ de *ioca* sea una variante consonántica y combinatoria de una -i vocálica, ya que a nuestro juicio las variantes combinatorias se dan respecto a un fonema que figure como centro de sílaba (vocal) o como frontera (consonante), no respecto a dos fonemas —esto puede parecer una petición de principio— que mantengan posiciones silábicas opuestas. Pero que la -i de *Iāna, Iānus, Iēnto, Iōca, Iōcor*, así como la -u de *Uāna, Uānus, Uēnto, Uōca, Uōcor* son verdaderos fonemas consonánticos y no variantes consonánticas de las respectivas vocales, lo demuestra el hecho de que se opongan a *Cāna, Mānus, Tēntus, Lōca, Lōcor*, mientras que -y, -w no se pueden conmutar en latín (en posición inicial) por -ǣ, -ǣ, -ø. En cuanto a la oposición entre -ũ y -w en interior de palabra y precedida de consonante hay que decir que si bien está determinada por las posibilidades de silabación por parte del hablante (*uo-lu-i/ uoi-ui; pa-ru-i/par-ui; a-lu-i/al-ui; sa-lu-i/sal-ui*), está estrictamente condicionada por hechos fonéticos: en interior de palabra y después de consonante, una -u podrá ser frontera de sílaba (es decir, -w) siempre y cuando la consonante que le preceda pueda tener una implosión lo suficientemente prolongada para permitir la explosión de un sonido «relativamente» abierto como la -u, al tiempo que tenga la cerrazón necesaria para actuar como frontera inicial de sílaba y adscribir a la -u como centro silábico si la voluntad del hablante así lo precisa. Y no es extraño que las mismas consonantes que en latín histórico han podido hacer funcionar en interior de palabra a la -u como frontera o como centro de sílaba, son las que en indoeuropeo han podido figurar en ambas posiciones silábicas: nos estamos refiriendo a -l y -r.

en esta lengua o en el comienzo de las históricas como frontera de una sílaba cerrada o trabada.

Es claro que la cuestión entra de lleno en el tema de los diptongos. A este respecto, Monteil adopta una clara postura:

...on a coutume d'appeller dipthongues en indo-européen toute séquence voyelle + consonne suivie de consonne, cela en vertu de la propriété qu'avaient les sonantes de se comporter accessoirement comme substituts de voyelles⁸.

Y ya dentro del latín: «En syllabe intérieure, la dipthongue, équivalant à voyelle brève suivie de consonne...»⁹.

En relación con esta teoría, nosotros queremos formular ciertas consideraciones tanto de tipo fonético como distribucional que, a nuestro juicio, la hacen altamente improbable:

1.º Por más que sea evidente que, dado un diptongo formado por *a + i*, el segundo elemento tenga una cerrazón mayor que si aparece como centro único de sílaba (*dīctus*), parece difícilmente admisible que puedan haberse dado evoluciones fonéticas del tipo **lay-wos > lae-vos*, **cāy-do > cae-do*, **Cay-sar > Cae-sar*. En efecto, si se admite que el carácter abierto del primer elemento es el que ha hecho pasar al segundo al timbre *-e*, es más fácil suponer que dicho segundo elemento era vocálico que no admitir una *-y* (más cerrada que *-i*), lo que dificultaría el resultado fonético.

2.º Si admitimos un cambio **dey-cerent > *dī-cerent*, no resultaría extraño suponer que la monoptongación se había producido a través de una asimilación del primer elemento a la sonante (**dey-co > *dīy-co > dīco*), si no existiese la forma *compromesisse*¹⁰, en la que *-e*, como estadio intermedio de la evolución, supone un primitivo diptongo *-ei* (no *-ey*).

3.º El diptongo *-oi* tiene en latín dos tratamientos, si exceptuamos el resultado *-ī* ante *-w* por disimilación preventiva (**woi-nos > wī-nus*):

a) El resultado *-oe* (*moenia*, *poena*, etc.) indica una asimilación regresiva en cuanto a la abertura de timbre (cf. el paso de *-ai* a *-ae*), lo que supone un segundo elemento vocálico y no consonántico.

⁸ Página 107.

⁹ Página 110.

¹⁰ S. C. Bacch., 10.

b) El resultado $-ū < -ou < -oi$ representa una asimilación regresiva en cuanto al punto de articulación, con una cerrazón correspondiente a dicho punto. Y si este resultado no supone necesariamente el vocálico, tampoco supone el consonántico.

4.º El paso de $-ou$ a $-ū$ es preliterario. Sin embargo, el tratamiento $-ō$ de este diptongo en el latín rural (*bōbus*, *Lōcina*) parece indicar un segundo elemento vocálico ($-ū$). Lo mismo ocurre con $-eu$ y su estadio intermedio $-ou$ (*abdoucit*, en una inscripción del siglo III a. C.). En cuanto a $-au$, si bien la secuencia $a + w + C$ puede fonéticamente dar $o + C$, el tratamiento y evolución de los restantes diptongos parece no exigir tampoco en este caso $-w$ como segundo elemento de diptongo.

Como es sabido, los diptongos en sílaba interior sufren cambios diferentes a los experimentados en sílaba inicial: así, $-ai$, $-au$ pasan en sílaba interior a $-ī$, $-ū$ a través de estadios intermedios $-ei$, $-eu$. Dado que el primer elemento ha evolucionado de forma idéntica a una vocal breve en sílaba interior cerrada, hay que concluir que el segundo elemento era realmente una semivocal ($-y$, $-w$) que funcionaba como una consonante en frontera final de sílaba. Es claro por otra parte que no se puede retrotraer al indoeuropeo este elemento consonántico en palabra compuesta (**con-cāy-do*, **con-clāw-do*) puesto que, con toda probabilidad, sus correspondientes simples nunca lo tuvieron. Y si se trata de un hecho latino, ¿cómo explicar estos tratamientos diferentes? Nuestra hipótesis es la siguiente:

Como ya hemos señalado antes, el segundo elemento de los diptongos $-ai$, $-au$ era vocálico, aunque fonéticamente más cerrado que sus correspondientes alófonos que funcionaban como centro único de sílaba (*dīctus*, *dūctus*). Sin embargo, cuando en palabras como **cai-do*, *clau-do*, al ser prefijadas, empezó a actuar el acento de intensidad inicial, o, como lo denomina Monteil, la «dinámica de la palabra», que debilitaba y cerraba los timbres de las vocales breves en latín, los segundos elementos de estos diptongos se consonantizaron, surgiendo formas como **con-clāw-do*, **con-cāy-do*, que evolucionaron a **con-clēw-do*, **con-cēy-do*. Ahora bien, si estas semivocales son secundarias y originadas por el acento de intensidad inicial, parece claro que, cuando este fenómeno cesó, debieron cesar sus efectos, y, por lo tanto, las semivocales $-y$, $-w$ se abrieron en $-ī$, $-ū$, dando lugar a una monoptongación posterior $-ī$, $-ū$ *quod*

demonstrandum erat, se podría argüir. También se podría aducir que *-ī*, *-ū* eran los resultados de los diptongos *-ey*, *-ew* en una época en la que todavía actuaba la intensidad inicial. Sin embargo, a este argumento hay que formular una seria objeción: si admitimos que la sílaba interior de **con-clāw-do* puede considerarse tan legítimamente cerrada como la segunda de **con-fāc-tus*, puesto que ambos casos la *ā* pasa a *ē*, entonces no es posible que una forma como **con-clēw-do* haya podido evolucionar en una época en la que actuase la intensidad inicial, dado que ésta no afecta al timbre *-ē*¹¹ en sílaba interior cerrada (cf. *con-sēr-vus*, *con-sēc-ti-tor*). Por lo tanto, sólo cuando dejó de actuar la intensidad inicial pudo vocalizar la *-w* en *-ū* y evolucionar el diptongo *-eu* a *-ū* (a través de *-ou*).

De ser cierto lo anteriormente expuesto, se pueden desprender, entre otras, las siguientes conclusiones:

1.^a El acento de intensidad inicial —o dinámica de la palabra— dejó de operar en latín en una época anterior a la evolución de los diptongos *-eu* y *-ei*, al menos cuando éstos figuraban en interior de palabra.

2.^a No se puede mantener —al menos en la medida que se basa en la a nuestro juicio incorrecta evolución de los diptongos *-ai* y *-au*— la teoría de Zirin¹² que postula la equivalencia de cualquier diptongo o vocal larga latina con una secuencia de Vocal + Semivocal.

Para terminar, diremos que los fonemas *-u* y *-w* aparecen en el interior de una misma palabra a tenor de la silabación de la misma, y que ésta a veces se ve condicionada por fenómenos ajenos a la secuencia *Vocal + -u (-w)*. Así, mientras la raíz *lau(w)-* aparece como *la-wo* en el presente, el participio presenta la silabación *lau-tus*; por otra parte, **pro-wi-dens*, **bre-wi-ma*, debido a fenómenos de síncope, presentan la silabación **prou-dens*, **breu-ma* > *prū-dens*, *brū-ma*.

JOSÉ JAVIER ISO ECHEGOYEN

¹¹ Pero sí que afecta al timbre *-ō*, que evoluciona en sílaba interior cerrada a *-ū*; así, una forma como **com-mōy-nis* hubiese supuesto un estadio intermedio **com-mūy-nis*, a partir del cual no se explica muy bien el resultado *com-mū-nis*.

¹² *The phonological basis of Latin Prosody*, La Haya, Mouton, 1970, p. 73.